

José Virtuoso

En Venezuela

El Liberalismo como problema y pregunta

En esta historia del siglo XX el principio coincide con el final. Desde la alborada de esta centuria abrazamos la idea de convertirnos en un país moderno, que dejara atrás la barbarie y la anarquía para crecer y desarrollarnos según los patrones del occidente civilizado. En realidad no se trataba de un sueño nuevo sino del resurgir de la vieja idea de progreso que incorporamos a nuestra identidad nacional desde 1810. La creación del Estado Nacional con Castro y Gómez, la aparición del petróleo y su aprovechamiento como renta por parte de ese Estado, nos brindaron la primera posibilidad real de convertirnos en ese país moderno tan soñado. A ese sueño le agregamos la pasión por la libertad, el deseo de la igualdad y la aspiración de la autonomía frente al imperialismo avasallante. Toda esa imaginación se logró plasmar en los conceptos de democracia y nación, cuya versión contemporánea nace en 1958.

Sin embargo, acontecimientos como el "viernes negro" de 1983, el 28 de Febrero de 1989 y el 4 de febrero de 1992, nos señalan la muerte definitiva de esta historia y el comienzo de otra. Pero esa otra historia comienza como la anterior: padeciendo el sueño de crear una nueva fase del proceso de modernización. Abrimos el siglo con la esperanza de la modernización y lo estamos cerrando con la idea de avanzar sobre ella. Esa es nuestra semejanza y diferencia con el pasado.

De allí que muchos definan la actual crisis venezolana como una crisis de transición; es decir, como el paso obligado e irreversible a una próxima etapa en el proceso de modernización que se inició con la explotación petrolera a principios de siglo y cristalizó su actual figura en Enero de 1958.

Gran parte de nuestros intelectuales y políticos coinciden en señalar que el punto de llegada de esa transición es un modelo de sociedad liberal. En efecto, la Venezuela del futuro inmediato se imagina como una sociedad de mercado, abierta a la compe-

tencia internacional, con un Estado reducido a sus estrictas funciones y unos ciudadanos vinculados autónomamente en torno a sus intereses bajo la forma de sociedad civil. La euforia liberal que recorre el mundo penetra, una vez más, nuestra historia particular para enrumbarnos dentro de una historia universal contemporánea que se perfila como de felicidad y progreso, pero cuyo parto es doloroso y angustianté. Esa sería la interpretación existencialmente colectiva de la actual crisis.

De allí la necesidad impostergable de preguntarse, con la libertad típica del pensamiento liberal, ¿Qué se puede entender hoy por liberalismo? ¿Qué relación existe entre nuestros pasados liberales y el actual resurgimiento del llamado neoliberalismo? ¿Qué capacidades morales, institucionales, económicas, tiene el liberalismo para responder a nuestras deficiencias vigentes? Estas y otras preguntas requieren una urgente respuesta, sobre todo cuando se piensa que la salida a nuestra crisis tiene necesariamente que desembocar en lo que genéricamente se piensa como liberalismo.

Una valiosa ayuda para este discernimiento intelectual nos la puede prestar una reciente publicación de la editorial Monte Avila Editores con el título: "El liberalismo como problema". El libro es una colección de ensayos de autores de reconocida trayectoria en el campo de la investigación de las ideas políticas: A. Ryan, E. Tugendhat, J. Dunn, A. Pagden, G.P. Hawthorn y el Dr. Luis Castro Leiva, quien además de presentar un valioso ensayo en esta colección es quien introduce todo el conjunto de la selección.

Más que exponer y comentar detalladamente las ideas que presentan estos trabajos, quisiera señalar aquellos cuestionamientos que estas lecturas producen en el lector interesado en pensar el futuro liberal propuesto como un desideratum para Venezuela. Especialmente tendré en cuenta los trabajos de John Duhn (La

libertad como valor político sustantivo), Luis Castro Leiva (Intenciones Liberales) y Anthony Pagden (El Final del imperio: Simón Bolívar y la República Liberal).

¿NEOLIBERALISMO = NEOMARXISMO?

La reciente euforia liberal que se ha desatado sobre todo el mundo ha hecho pensar en la inexorabilidad de un futuro liberal para toda la humanidad. Este apogeo liberal se ha bautizado como neoliberalismo y se propone como la superación de todo colectivismo que sepulta la libertad individual como fuente de bienestar y progreso. Se esgrime argumentalmente la caída de los socialismos reales y de todo Cepalismo y populismo para comprobar lo errado de esas concepciones holísticas de la actividad y desarrollo de las sociedades. Sin embargo, lo que se viene proponiendo como neoliberalismo tiene máximas parecidísimas al tan criticado marxismo o sus derivaciones colectivistas, sólo que con contenidos distintos. De allí que de su crítica no se pueda inferir auténticas alternativas. Así por ejemplo vemos que:

"la proclama liberal en vigencia, que se hace llamar neoliberal, conviene en aceptar que las interrogantes liberales clásicas, se planteen en términos de una sola naturaleza humana, una universal y que sobre esa base el discurso se desate en búsqueda de deducciones acerca del hombre o de la humanidad como tales, en principio ya no queda lugar para la historia de las acciones particulares... Se pasa a suponer a demás, que de pronto el efecto terapéutico del descubrimiento de la causalidad de la estructura motivacional humana, de por qué los hombres desean lo que desean, o por qué y cómo son movidos por sus propios motivos, lo que se extiende hasta el modo de satisfacer sus propias necesidades, bastará para hacer irrelevante para sus vidas casi todo lo que no sea la manera de descubrir racionalmente esa motivación. Que el propósito fundamental de la libertad consistiría en crear un sistema de producción, apto, eficiente, encargado de satisfacer nuestro diálogo con la necesidad, el trabajo y el intercambio internacional, para que la excedencia resultante permita que el hombre, al fin, pueda entregarse al disfrute de hacer todo lo que desea sin interferencias. Esa creación es ella

misma una necesidad; un imperativo racional de nuestra libertad humana. No hacerlo significa, para esta manera de ver las cosas liberales, la propagación de la pobreza, la extensión de la ilusión utópica, el postergamiento indefinido de las posibilidades de la felicidad humana..." (Castro Leiva, Luis: **Intenciones Liberales**)

Así la superación que se pretende como un nuevo liberalismo está marcada por la misma filosofía de la historia que se quiere dejar atrás, tan criticada por sus errores y desaciertos. Si ello es así, optar ciegamente por un futuro neoliberal, pensado en los términos expuestos, es una soberana ingenuidad si se piensa en términos de una nueva y radicalmente distinta conceptualización de las relaciones sociales. ¿Con relación a qué es nueva la bandera que se levanta como neoliberalismo?

¿QUE SIGNIFICA LIBERALISMO?

Bajo el término liberalismo conviven una gran diversidad histórica de interpretaciones políticas y económicas que no pueden desconocerse a riesgo de caer en un sin fin de oscuridades y confusiones sobre la posibilidad de formular una propuesta social. Así por ejemplo: "Un retorno a Adam Smith, a David Hume, no puede convivir en paz con un republicanismo liberal a lo Rousseau" o no es lo mismo el liberalismo norteamericano, inglés o europeo. Precisar el sentido y el alcance de lo que entendemos cuando decimos que queremos ser liberales en la Venezuela del futuro es una necesidad teórica urgente sino queremos caer en lo que el Dr. Castro Leiva llama: "la estupidez nacional"

Además hay una segunda labor que hace que la tarea de clarificación sobre lo liberal que queremos ser sea de más hondura y profundidad. En efecto, no se trata sólo de entender y comprender el adjetivo liberal en abstracto sino también de entenderlo desde nosotros mismos. Es decir, ser liberal hoy en Venezuela no puede prescindir de la pregunta sobre cómo hemos sido liberales y republicanos, desde 1810 hasta acá, por poner fechas. De la conciencia que tengamos acerca de la permanencia contemporánea de esos pasados liberales y republicanos podremos plantearnos con mayor precisión hacia dónde queremos ir. Cualquiera que sea el liberalismo que se quiera construir hoy en Venezuela no puede pretender iniciarse de

cero. Más bien hay que estar muy consciente de la identidad liberal que se ha venido fraguando en la memoria colectiva. Ahorrarnos el esfuerzo por pensar la relación entre nuestros conceptos políticos vigentes y los del pasado es optar por vivir sin historia, sin identidad y sin solución de continuidad. Es en definitiva, decidirnos por no ser nosotros mismos. Ese es uno de los graves problemas que está planteado con el resurgimiento liberal en Venezuela.

Para ejemplificar más esta necesidad de encuentro y diálogo entre nuestras tradiciones liberales y el liberalismo del futuro pongamos a prueba una de las propuestas fundamentales neoliberales: la urgente necesidad de crear una economía de mercado:

"Si no producimos dentro o por medio de las reglas de mercado, si no creamos un mercado para vivir dentro del mundo, de un mundo que ya ha llegado a ser mercado, se nos dice, seguiremos atados a las siete plagas de la servidumbre: populismo, demagogia, pobreza, autoritarismo, colectivismo, estatismo, revoluciones... Simplemente seguiremos encadenados a la esclavitud y condenados a extinguirnos" (Castro Leiva, Luis: **Intenciones Liberales**)

La necesidad del mercado es obvia, si se argumenta que lo que está en juego es la propia sobrevivencia. Sin embargo, lo que no es tan obvio es que llegemos a ser un mercado con "independencia". Si nuestra independencia está cuestionada, porque de lo que se trata es de pertenecer a "la cultura mundial del reajuste económico", también está en juego nuestro concepto de nación; si eso es así, también está en juego el sentido liberal que nos llega del pasado que convierte la nación en sentimiento; al sentimiento nacional personificado en patriotismo, y al patriotismo sacrificado en heroicidad patria. En otras palabras, renunciar a la independencia es renunciar al modo de concebirnos como una república virtuosa.

Por esta vía llegamos a una discusión clave entre el pasado y el futuro. El pasado llega a nosotros reclamando la virtud republicana. En la actual crisis que padecemos esas voces han llegado acompañadas incluso de la fuerza de las armas. No es pura retórica lo que se está planteando aquí. Junto a ese fervor revivido de las pasiones republicanas estamos apostando por construir un futuro en que

la obediencia a las "leyes científicas del mercado" nos permitirá asimilarlos a la cultura planetaria del reajuste económico, creando así un sistema institucional que asegura la libertad de los individuos. La virtud y la moral pasan a ser entonces una determinación de los individuos hechos libres por el mercado. De forma que justo al lado de nuestras convicciones de patria y nación, con sus consiguientes consecuencias políticas y morales, estamos colocando un concepto de sociedad que nos disuelve en individuos, que reduce la moral a un segundo momento de la constitución social, haciéndola depender solamente de la determinación subjetiva individual, y que propone abiertamente la superación de nuestra identidad nacional. Las contradicciones entre pasado y futuro se hacen evidentes y lo que no se puede permitir es convivir con esas contradicciones sin afrontarlas seriamente.

LA LIBERTAD DE LOS ANTIGUOS Y LA LIBERTAD DE LOS MODERNOS

Otra de las contradicciones presentes en el liberalismo del futuro es lo que Benjamin Constant reflexionó y escribió en 1820 bajo el título de la "libertad de los antiguos y la libertad de los modernos". Pretendemos en primer lugar, tener conciencia de esa contradicción y, en segundo lugar, ver cómo la misma se reprodujo en el pasado y se piensa reproducir en el futuro.

En el libro que comentamos hay un excelente ensayo de John Dunn que logra presentar con gran nitidez intelectual las reflexiones de Constant. Según Dunn:

"...Para un inglés, un francés o un norteamericano del mundo de Constant la palabra libertad significaba un cierto número de cosas: el derecho de someterse a la suprema autoridad o única autoridad de las leyes; el derecho de verse libre de la posibilidad de arresto, detención o ejecución a manos de la voluntad arbitraria de uno o más individuos; el derecho de poder expresar las opiniones; el derecho de disponer de la propiedad, el derecho de ir o venir a donde pareciera sin necesidad de obtener permiso de nadie... Era un derecho de tratar a los demás sea para conectarse sobre materias de interés común o para practicar el culto, cualquiera que este fuese, o simplemente para poder llenar los

días o las horas de la manera más cónsona con las fantasías o inclinaciones individuales..."

Esta sería la libertad de los modernos. En contraposición estaría el modelo de libertad surgido en las repúblicas de la antigüedad clásica:

"La libertad de los antiguos consistía, por el contrario, en un modo de ejercer colectiva y directamente un cierto número de aspectos del poder soberano: deliberar en asamblea pública sobre la guerra y la paz; celebrar tratados y alianzas con potencias o estados extranjeros, votar leyes, emitir sentencias, inspeccionar las acciones, cuentas y administración de los magistrados... El mundo de la antigüedad no veía contradicción entre ese modo de libertad y la completa sujeción del individuo a la autoridad del todo. Todas las acciones privadas estaban sujetas a la más severa vigilancia. Ningún respeto le era acordado a la independencia individual en opiniones, ocupaciones y sobre todo en materia de religión..."

De estas descripciones se concluye que:

"El objetivo de los antiguos era compartir el poder social entre todos los ciudadanos de la misma patria. Eso era lo que ellos llamaban libertad. El fin de los modernos es lograr la seguridad en el goce privado; y lo que éstos significaban, por consiguiente, por libertad son las garantías que sus instituciones les proporcionaban para ese disfrute... La libertad individual es la verdadera libertad moderna y la libertad política es la garantía de la misma..."

En el pensamiento liberal clásico John Locke representaría bastante fielmente la libertad de los modernos y Rousseau la libertad de los antiguos. Esta ejemplificación es importante porque permite ver cómo en las sociedades modernas europeas continuó perviviendo el ideal de una voluntad individual enajenada a la voluntad general como fundamento de la libertad en sociedad. Pero esa convivencia fue conflictiva y problemática. No se podía ser al mismo tiempo libre a lo antiguo y libre a lo moderno, o ser libre a lo moderno pero añorando la libertad de los antiguos.

Ese conflicto recorre también nuestra historia patria. En el libro que comentamos, Anthony Pagden estudia a Bolívar de esta perspectiva. Este análisis de la concepción de la libertad en Bolívar arroja sorprendentes resultados; y, si tenemos en cuenta nuestro

proyecto liberal futuro, es indicativo de que esa contradicción hay que solucionarla conscientemente, si no queremos seguir conviviendo entre nostalgias y confusiones.

Resumamos algunas de las reflexiones de Pagden. Bolívar confrontaba la necesidad de imaginar el tipo de comunidad que podía crearse a partir del inevitable colapso del imperio español. Esa comunidad no sería ni india, ni mestiza, ni en continuidad con la herencia española, sería una creación ex nihilo. Su propuesta es la creación de una república que refleje la voluntad general a través de sus leyes constitucionales. Para eso era necesario que las mismas fuesen un resultado directo de los mandatos de la opinión pública. De esta forma se constituiría la república virtuosa. Ser libres, en este contexto, significa ser miembros plenos y comprometidos totalmente con la res-pública. Es esta una concepción Rousseauiana de la libertad emparentada fuertemente con lo que Constant llamaba la voluntad de los antiguos.

Sin embargo, esa concepción antigua de la libertad convive en los escritos de Bolívar con una concepción moderna de la misma. Eso se puede ver claramente cuando intenta en su concepción republicana hacer valer aquello de que "la libertad civil es la verdadera libertad"; eso significa, en su contexto intelectual, consagrar el disfrute de los derechos individuales como el valor sustantivo de la libertad vivida en sociedad. Ese intento de síntesis no es claro y se muestra confuso en Bolívar. Por ejemplo, cuando el Libertador se dirige a los congresantes de Angostura, y más tarde a los de Bolivia, pareciera que restringe la práctica de la moralidad republicana a los gobernantes; de ahí la importancia del "poder moral" como vigilante de la virtud de los conductores del Estado. Al resto de los ciudadanos se les deja bajo el disfrute de su libertad civil y muy débilmente religados a las obligaciones de la República.

Lo que nos importa retener aquí, es cómo Bolívar es un claro ejemplo de quien intentó conciliar dos concepciones contrarias de libertad dentro del liberalismo; y esa conciliación resultó confusa, quizás por no enfrentarla radicalmente a fondo. Algo parecido nos puede pasar con el liberalismo del futuro.

En efecto, el nuevo liberalismo en marcha ha puesto de moda el descrédito de "lo político" para cantarle loas

a la esfera de "lo civil". Se dice que el estado ha oprimido y aniquilado la sociedad de hombres libres, gracias a su "populismo", "omnipotencia" e "intervencionismo", el régimen de partidos es "partidocracia" y lo político en general se convierte en una función sospechosa de corrupción y privilegios; y esa función es tolerada sólo en aquellos aspectos en los cuales es imposible prescindir en la dinámica social. Frente al descrédito de lo político se opone:

"la búsqueda de la expansión de la vida social más allá de la polis institucionalizada, por lo común bajo la forma de Estado, el derecho, o el orden establecido, ha puesto en circulación utópica una nueva anarquía, un estado social que se considera beneficioso y deseable..." (Castro Leiva, Luis: **Intenciones Liberales**)

Una de las consecuencias imaginativas de este modo de pensar es recuperar para el futuro la "sociedad civil". Lo que en este contexto significa: "la restauración de una forma de autonomía democrática... un ideal autónomico... la idea de que todo hombre puede y debe —si quiere hacerlo— asumir el riesgo empresarial de actuar por su propia cuenta para vivir y sobre todo prosperar". (Castro Leiva, Luis: ob. cit)

Se plantea así nuevamente para el futuro la división de Constant entre Libertad de los antiguos y libertad de los modernos. Nuestros modernos liberales estarían pensando en desalojar el acento sustantivo de la libertad a lo político para trasladarlo a lo civil, a la esfera de los intereses privados. El valor de lo político es meramente instrumental al servicio del despliegue de la libertad civil. Sin embargo, como para la sociedad del futuro se sigue pensando en "cuanto sociedad" es urgente plantear qué es lo que se entiende entonces bajo ese concepto; es decir cómo es posible organizar la vida en común cuando lo que prevalece es un ideal anárquico y autónomico de los intereses privados.

En conclusión, la aguda crisis por la que está atravesando Venezuela difícilmente podrá ser superada si los puntos de llegada, bajo los cuales se piensa su superación, están tan confusamente pensados y delineados. El libro comentado en estas páginas es una excelente ayuda para abordar las contradicciones del nuevo modelo de modernización que se piensa para el futuro del país.